

Etapas 6 Arzúa – A Brea o el Principio del Palomar

¿Conocen ustedes el Principio del Palomar o Principio de Dirichlet? En una definición elemental establece que si n palomas se distribuyen en m nichos de un palomar, siendo $n > m$, entonces al menos habrá un nicho con más de una paloma. Otra forma de expresarlo: si un palomar, de los que encontramos, por ejemplo, en las grandes extensiones de Tierra de Campos, tiene en su exterior 20 troneras, y hay en su interior 21 palomas, entonces, al menos dos palomitas se habrán introducido en el recinto por una tronera. Parecido a lo que nos sucedió al comienzo de nuestra etapa de ayer, 12 de marzo de 2017, domingo, cuando comenzábamos en A Coruña la ruta en autocar, previa al comienzo de la etapa propiamente dicha. El coche tiene 55 plazas, pero, ¡oh sorpresa!, aparecieron 56 caminantes. ¿Qué hacer? En un único asiento no encajan dos palomas. Así que a pensar y solucionar. Y así se hizo. Al regreso, el problema suscitó una mayor complejidad, pero también se solucionó sin mayores dificultades. Y con agradecimiento a los transportistas complementarios.

Por lo que respecta a nuestro trayecto peregrino, arrancamos de Arzúa, lugar de llegada de la etapa anterior. Arzúa es una acogedora villa con alegre bullicio y zona de intercambios comerciales en campos y ganados. Desde ella nos lanzamos rumbo a Santiago. El camino nos permite contemplar múltiples instalaciones ganaderas en las que se genera un curioso aroma, y no precisamente desagradable, que nos acompañará todo el recorrido. Así es, los campos verdecitos y empapados, tanto por la lluvia caída como por la que está cayendo, se encuentran salpicados de ganado vacuno que, sin sentirse molestado por la colección de peregrinos, continúa pastando en su feudo sin mayor problema.

Por el momento, el camino transcurre por zona rural y sin bosques apreciables. Bajando hasta la fuente denominada de los franceses, cruzamos el pequeño río Vello llegando, a continuación a la zona de As Barrosas, con su capilla de san Lázaro. Poco más adelante rebasamos el río Brandeso y una pequeña ascensión nos acerca a Preguntoño, con su curiosa ermita de San Paio, del siglo XVIII.

A Peroxa, en la parroquia de Burres es el siguiente lugar por el que debemos cruzar, y lo hacemos por una zona densa de eucaliptos y con los mojones camineros que no nos permiten despistarnos. El recorrido de esta etapa no

incluye tanto bosque como las anteriores; se observan granjas múltiples y casas solariegas en las que, en ocasiones, se destaca algún escudo noble o alguna inscripción de tiempos pretéritos. Hay que reconocer que la maravilla del Camino de Santiago disminuye en estética a medida que avanzamos hacia Compostela. Y un factor que a ello contribuye es la desidia y la irresponsabilidad de tanto descerebrado como hay “haciendo el Camino”, expresión que, observarán ustedes, está entrecomillada; lo cual significa que el buen peregrino y las personas decentes que, gracias a Dios, abundan por esas sendas de Galicia, nunca “grafitearían” o “embadurnarían” los dignos mojones del Camino; ya saben ustedes, bloques graníticos conteniendo un precioso azulejo con sol orientativo, una flecha amarilla y un indicador de la distancia restante. Pero la estupidez humana no tiene límites, por lo que todos (sí, todos) los mojones que fui capaz de ver en este tramo nuestro de hoy estaban o faltos de alguno de sus elementos o adornados por tonterías que me niego a señalar. Alguna de ellas alude a una populosa ciudad de la nación hacia la cual podrán ustedes suponer que no guardo amplias simpatías, dado el modelo de mastuerzo que sus habitantes han soltado a “peregrinar”.

Y comentarios aparte, continuamos nuestros pasos para tropezarnos con el albergue Camiño das Ocas, Taberna Vella, Calzada, san Breixo de Ferreiros, Boavista y Salceda.

Ya estamos cumpliendo la distancia prevista de 14 km. Con un pequeño esfuerzo más nos situamos en A Brea, donde el tiempo lluvioso nos respeta al llegar y nos permite cambiarnos y asearnos mínimamente.

El señor Busto nos conduce en unos 20 minutos hasta Ponte Carreira, donde recuperaremos las energías invertidas en la etapa de hoy en el Restaurante “O Cadaval”. Al igual que los demás establecimientos visitados encontramos gente cordial, atenta, eficaz y profesional. Pero acudamos a las delicias gastronómicas del día.

Un primer plato con un sencillo *Caldo Gallego al estilo de las abuelas de Meicende*. Los componentes, ya se sabe, los clásicos de toda la vida: habas blancas secas de Villalba, jarrete de Ponte do Porco, patatas de A Limia (no podían faltar), nabizas grelladas de *cualquier-sitio-de-Galicia* y, para completar la lista, costilla, tocino, morro y lacón.

Ya con el Caldo bastaría, pero hoy han sido varias horas y 14 km, así que necesitaremos un complemento nutritivo de *Ternera asada en su jugo con ignotos de los bosques de Trasanquelos*. Para acompañar la terneronera, aparece previamente una *Salsa Tzatziki de yogur y pepinillos del noroeste*

como digno complemento de la *Ensalada de rúcula y salmón ahumado del Ulla*. Excelente preparación, presentación y sabor.

Hay que ir pensando en marcharse, así que llega el momento de los postres. Se solucionan con un sencillo plato con *Tarta helada de nata con armazón cuatritejido de chocolate en rama y trenzadillo de naranjota al pil – pil betanceiro*.

En fin, como ustedes sospecharán, además de las delicias gastronómicas presentadas, la compañía (con minúscula esta vez) es bien cordial y animosa. Y para animar más el negocio, no podía faltar el **Cuturrús** procedente de San Pedro de Trones. Como de costumbre, ha sido elaborado a partir de finas hierbas recogidas en el Monte Gencianal por humildes religiosos de la Compañía de Jesús.

Finalizamos el frugal almuerzo. Un par de kilómetros nos separan de la aldea de Gafoi, donde el cordial y simpático don Jenaro, con muchos años de párroco en la misma aldea, nos ofrece su acogedora iglesia de santa Mariña con preciosa portada románica, delante de la cual posa el grupo de encantadoras monaguillas. Comenzada la misa, el vendaval de potenciales niñas lectoras “me exige” participar en la eucaristía como proclamadoras de la Palabra. Me las tengo que ingeniar para lograr repartir las lecturas de la misa entre 8 jovencitas, cosa que hago a duras penas. El salmo interleccional con sus cuatro párrafos y las peticiones son mi salvación; y así todos quedan contentos, entre otros, los orgullosos papás de las tiernas infantas. Fue una lástima que no pudiera venir en esta ocasión nuestra amiga Isabel, que siempre nos deleitaba con bellas canciones adecuadas al momento. El próximo día 2 de abril contaremos con ella. Con lo cual, ya saben ustedes la fecha de la próxima etapa que, como es lógico, comenzaremos en A Brea y de la cual daré amplia referencia en este mismo lugar.

Javier Velasco, SJ